

El Poder

En el año 1866, el Señor Alfred Nobel inventó un explosivo de gran potencia. En el año 1867 lo patentó y poco después, le llamó “dinamita”, de la palabra griega (dúnamis) que significa “poder”.

Muchos años antes, en el primer siglo, Dios ya había usado esta palabra “dúnamis” para hablar del evangelio. El evangelio es el único poder que puede salvarnos, no hay otro. Romanos 1:16 dice, *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío, primeramente, y también al griego.”*

No hay poder más grande que el que viene de Dios. El pecado se paga con muerte y el único poder que puede rescatar al impío pecador de su destino inevitable es el evangelio. Gracias a Dios que ha provisto a través del evangelio una tan grande bendición, la salvación de nuestras almas.

La grandeza de nuestra salvación se hace evidente cuando consideramos las Sagradas Escrituras como el único documento inspirado por Dios. Las Sagradas Escrituras contienen en sí las buenas nuevas de salvación (2 Tim. 3:15-17). Este es el evangelio que fue confirmado con obras de gran poder (prodigios, milagros, señales, y dones del Espíritu Santo), Hebreos 2:4.

El Premio

¡No habrá premio más grande que el de heredar la vida eterna! ¡No habrá premio más grande que el de estar con Dios en el Cielo (1 Pedro 1:3,4)! ¡No habrá regalo más grande que “el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:14)!

Humanamente, no podemos describir lo maravilloso de esta salvación. Sin duda, será una salvación “tan” grande que nada la podrá superar. Y si por descuido la llegamos a perder, entonces, ¡lo habremos perdido todo!

Gracias a Enedino Zavala por insistir en este estudio.

– JL Maldonado

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- **Crear** que Jesucristo es el Hijo de Dios – Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados – Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios – Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados – Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

No se engañe al seguir otro evangelio

Obedezca el Plan Divino de Salvación

Presentado Por:



“Una Salvación Tan Grande”

“¿Cómo Escaparemos Nosotros Si Descuidamos Una Salvación Tan Grande?”

Hebreos 2:1-4

Introducción:

“La Epístola a los Hebreos” fue escrita a cristianos judíos con el fin de que se mantuviesen firmes en la fe. Estos hermanos habían obedecido al evangelio de Jesucristo y con esta epístola, el escritor (anónimo) les exhorta a no retroceder, a no volver atrás al sistema judaico. Al regresar, perderían las bendiciones del evangelio. Al volver atrás, despreciarían la gloria y superioridad de Cristo y del Nuevo Pacto por alguien con menos gloria y por un pacto que fue abrogado y que había perdido su eficacia (Heb. 3:1-6).

Necio sería dejar lo grandioso del evangelio por lo pequeño. Abandonar a Cristo, apostatar, equivale a perderse. Para evitar que esto suceda, la palabra de Dios al principio de esta epístola firmemente nos exhorta diciendo, *“Debemos prestar mayor atención a lo que hemos oído, no sea que nos desviemos.... ¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?”* (Heb. 2:3). Y al final también, *“Mirad que no rechacéis al que habla. Porque si aquellos no escaparon cuando rechazaron al que les amonestó sobre la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos de aquel que nos amonesta desde el cielo.”* (Heb. 12:25).

Acerca de la palabra “desviemos” (“deslicemos” RV 1960), la nota en la Biblia de Estudio, LBLA, dice, *“Es una metáfora que describe a un barco que se ha soltado de su amarradero seguro (punto de atraque; gr. pararréo), el autor advierte a sus lectores del peligro de desviarse de la enseñanza segura acerca de Cristo si ignoran lo que han oído (cp. 6:4-8).”*

Nuestra salvación es “tan grande” y no se debe descuidar. Consideremos siete superlativos que describen cuán grande es esta salvación.

El Proveedor

El proveedor de nuestra salvación es Jesucristo y no hay quien sea mayor que Él. Jesucristo es nuestro salvador. Es lo que significa su nombre “Jesús”. Él es el “autor” de nuestra salvación. Él es la *fuentes* de salvación, el *origen* de ella, la *“causa principiante”* (Notas Sobre Hebreos, Bill H Reeves).

En esta epístola, las palabras *“fuente”* y *“autor”* son las que identifican a Cristo como el proveedor de nuestra salvación. *“Porque convenía que aquel para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, llevando muchos hijos a la gloria, hiciera perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvación de ellos”* (Heb. 2:10). También en 12:2

dice, *“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.”*

En 5:9 dice, *“Y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen.”*

No hay quien puede ofrecernos la salvación de nuestras almas, esta gran salvación solamente se encuentra en Jesucristo. *“En ningún otro hay salvación...”* (Hch. 4:12).

El Precio

El precio que fue pagado por nuestro rescate es grande y único. Se pagó con la sangre de Cristo Jesús. No hay sacrificio más grande que se pudo haber ofrecido. Su sangre es preciosa. Su valor es cual ninguno. El apóstol Pedro dice, *“sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas perecederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo”* (1 Pedro 1:18,19). Aunque de gran valor, el oro y la plata no pueden comprar nuestro rescate. Solo la sangre de Cristo puede hacer esto.

El único sacrificio perfecto que Dios aceptaría para el perdón de pecados era el de un ser perfecto, Jesucristo. Fue sin mancha y sin contaminación, pues, nunca pecó. Jesucristo es el cordero de Dios quien quita el pecado del mundo. Juan dijo de Él, *“He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29).

El Plan

Dios el Padre planeó nuestra salvación. Es un plan grande que solamente Dios pudo haber diseñado, perfectamente planeó nuestra salvación desde antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4). Es un plan que muestra la infinita o multiforme sabiduría de Dios (Efesios 3:10). Solamente el plan de Dios para salvar al hombre se debe seguir. Es un plan perfecto, pues Dios es perfecto. Seguir cualquier otro plan humano de salvación seguramente llevará a la perdición. El hombre, como su plan, es imperfecto e incapaz de salvar. Jeremías lo dice así, *“Conozco, oh, Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos”* (Jeremías 10:23).

Jesucristo llevó a cabo el plan del Padre. Para cumplir y perfeccionar el plan, Cristo nació, murió, y resucitó (1 Cor. 15:1-14). Acerca de este plan, el

apóstol Pablo dice que fue, *“conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor”* (Efesios 3:11).

El Espíritu Santo ha revelado el plan de nuestra salvación. El Padre planeó, el hijo Jesucristo lo llevó a cabo, y el Espíritu Santo lo ha revelado en las Escrituras (1 Timoteo 3:15-17). En cuanto al plan que el Espíritu ha revelado, Pablo les dice a los efesios que es *“el mensaje de verdad”* y que es, *“el evangelio de vuestra salvación”* (Efesios 1: 13).

El Pecado

El pecado es grande, por más pequeño que sea. Es tan grande y fuerte que no hay poder humano que lo pueda borrar. Su castigo es tan serio y grave, que se paga con la muerte (Rom. 3:23).

Dios ama al pecador, esto es cierto, pero odia al pecado que es lo que nos separa de su presencia (Isaías 59:2). Odia al pecado porque el pecado representa todo lo opuesto a lo que es Dios. Al pecador lo ama porque ha sido creado a su imagen. Dios es santo y quiere que sus hijos sean como Él, santos, apartados del mal, separados del pecado. El apóstol Pedro dice que como Dios es santo, *“sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”* (1 Pedro 1:15,16).

Todos hemos pecado. No hay justo, ni aún uno. Todos hemos infringido su ley, desobedecido sus mandamientos. Hemos vivido en contra de Dios. Permanecer en pecado no conviene, nos espera un severo castigo. Pero, Cristo murió para salvarnos de esto, derramando así su sangre (1 Pedro 1:18,19). Dios ha hecho su parte. ¿Haremos nosotros la nuestra? Nuestra parte es la de obedecerle. (Hch. 2:37,38).

El Peligro

El peligro más grande que puede haber para nuestras almas es el castigo eterno. A este se la llama, *“infierno”, “la muerte segunda”, “el lago de fuego”,* etc. Hebreos exhorta a los cristianos judíos a no descuidar una salvación tan grande. Es *“tan”* grande puesto que nos libra de este gran y horrendo peligro, el ser castigados eternamente. Esta misma epístola, en 10:31 dice, *“¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”* Pidamos a Dios que perdone nuestros pecados al obedecer su evangelio. Roguémosle para que convierta el peligro del castigo eterno en la esperanza de una vida eterna.